

“El turismo y el terrorismo son las grandes plagas de hoy”

Yasmina Reza

Escritora, publica ‘Serge’



PASCAL VICTOR / ARTCOMART

Yasmina Reza, en una imagen del 2010 que distribuye la editorial, ya que se niega a ser fotografiada

ENTREVISTA

XAVI AYÉN
Barcelona

Yasmina Reza (París, 1959) es una de las autoras francesas más conocidas en todo el mundo. Saltó a la fama mundial con su obra de teatro *Arte* (1994) –sobre un tipo que compra por una fortuna un cuadro de arte contemporáneo que consiste en un lienzo totalmente en blanco– y, a los pocos años, inició una carrera como novelista que ha alumbrado ya nueve títulos. El último de ellos, *Serge* (Anagrama), sobre una familia judía parisina (tres hermanos, como ella) que, tras el fallecimiento de la matriarca, deciden irse de excursión a Auschwitz.

¿De dónde sale esta historia?

Al principio quería escribir sobre el turismo, porque vivo entre Pa-

rís y Venecia. El espíritu turístico se ha infiltrado en todo. El turismo y el terrorismo son las dos grandes plagas de nuestro tiempo. Luego se mezcló con esta historia familiar de tres hermanos.

De orígenes parecidos a usted. Los míos son judíos y húngaros, cierto, pero también iraníes.

Tuvieron un padre de carácter violento...

Eso les influyó. Mi padre era muy difícil, también tuvo aspectos violentos, no era un tipo fácil pero yo le quería mucho.

¿Visitó Auschwitz?

Dos veces, para escribir el libro. Fui en familia. Ya sabía que aquello era así, algo guiñolesco, si no fuera por el libro jamás habría ido. Como judía, no me siento ligada a ese lugar. El riesgo era hacer una visita guiada para el lector.

¿Sus padres hablaban de ello?

Era un tabú total, ni una palabra, y nosotros tampoco osába-

mos preguntar.

La memoria histórica, otro tema del libro, es un debate muy importante en España.

No entiendo eso de la memoria histórica, como concepto, es una palabra que alivia pero no existe. No nos podemos acordar de algo que no hemos vivido, nuestro cerebro funciona de modo muy distinto para referirse a cosas vividas por nosotros que por otros, no es posible rescatar las sensaciones de algo que no viste, no es por tanto un recuerdo, no hay memoria de nada. Auschwitz está lleno de carteles que dicen ‘recuerda’ pero eso solo pueden hacerlo los antiguos prisioneros.

¿Los Popper son una familia disfuncional?

Yo no utilizaría ese término, es una familia normal. Si las relaciones familiares fueran fáciles, nadie escribiría sobre ellas.

El envejecimiento es un tema

clave de la novela. ¿Maurice, el centenario, se inspira en alguien? En varias personas. Conocí a alguien con esa enfermedad, a quien dedico el libro. Al envejecer, los hombres pueden hacer dos cosas: ponerse una coraza o caer en el melodrama.

Usted opta por el humor, aunque se trate de Auschwitz.

Es más fácil: cuanta más tragedia hay, más humor en mis obras. Veo el aspecto cómico de los dramas. Cuando murió mi padre, al día siguiente, de cuerpo presente, entramos a verlo, y mi hermano le dijo a mi madre: ‘¿Pero por qué le has puesto ese traje? ¿Yo quería heredarlo!’, ella balbuceó ‘era el más elegante’ y, acto seguido, nos pusimos a desnudarlo y cambiarle de ropa. No me diga que no es gracioso. El humor judío se relaciona mucho con la tragedia.

Siempre hay un Serge en sus libros.

Arte se basa en quien era entonces mi vecino, un dermatólogo llamado Serge que efectivamente había comprado un cuadro en blanco (bueno, y con dos rayitas grises) por 200.000 francos. Una vez me dijo: “Gracias a mí has tenido un

Turismo cultural

“Auschwitz es guiñolesco, solo lo visité para poder escribir mi libro”

éxito enorme, exijo que, en cada libro que escribas a partir de ahora haya un personaje llamado Serge”. Y lo he cumplido, aquí lo hago incluso protagonista.

¿En qué trabaja?

He escrito una obra de teatro.

Pero usted es ya más novelista que dramaturga, ¿no?

Sí, totalmente, la obra la he hecho en cinco minutos que tenía libres. Creo menos en el teatro porque la gente ya no lo necesita.

¿Ha vuelto a ver a Nicolas Sarkozy, protagonista de uno de sus libros?

Tras publicar *El alba la tarde o la noche*, él fue elegido presidente. No le vi ni un solo día durante su mandato. Al perder, sí le envié un mensaje y nos vimos, ahora comemos una vez al año.

Pero, ¿le gustó su libro?

Para nada, pero tampoco me gusta a mí cómo lo hizo de presidente. Él sabe separar eso.●